

LA OPINIÓN ESCOLAR

PERIODICO LITERARIO SEMANAL

Anuncios y comunicados á
precios convencionales.

Dirección y Administración

Calle de la Palma 25

PRECIO DE SUSCRICIÓN

Trimestre. 1'00 Pta.
Número suelto. 0'10 «

Con el presente número damos por terminados los trabajos de «La Opinión Escolar» en su primera época. Al despedirnos, aun que temporalmente, de nuestros lectores, cúmplenos manifestar nuestro agradecimiento por la favorable acogida que á nuestro modesto semanario se ha dispensado y dar las gracias á cuantos con su colaboración nos han honrado.

LA REDACCION.

CALAMO CURRENTE

Palillos de madera puntiagudos, cuyas puntas se escobillaban por el uso, fueron tal vez los primeros instrumentos de que se sirvió el hombre para dibujar ó escribir. Pero como los *pinceles* que resultaban no servían para la formación rápida de caracteres bien definidos, y por el palillo no fluía bien el líquido con el cual escribían, encontraron en la *caña* uno á propósito, pues, adelgazada, aguzada y hendida convenientemente, produce delineaciones tan finas como las que se ha-

cen con la pluma. Con *ella* escribieron en el *papyrus* los Egipcios; de que la usaron los romanos es testimonio la frase con que encabezamos estas líneas, frase que se encuentra muy frecuente en escritos latinos; también fué usada en la India; y hoy hacen todavía uso de ella en Marruecos.

Las *cañas* mejores eran las de junco marino endurecidas en el estiércol, y las de bambú.

A principios del siglo V vino á quitar el *monopolio* al *calamo* la verdadera, la auténtica pluma, la *pluma de ave*, la cual ha conservado la exclusiva por espacio de 14 siglos, venciendo á sus rivales, las plumas de *cuerno* de *carey*, de *vidrio*, etc. que intentaron sustituirla.

Las plumas más utilizadas fueron las de ganso; se empleaban también las de cisne.

Pero así como la *pluma* había *arrinconado* á la *caña*, que no tenía menores méritos ni duración, la *plumita de acero* se presentó en el palenque, y en lucha empuñada contra el *venerado cañón córneo*, lo ha destronado de tal manera, que nuestra juventud apenas si conoce más que de nombre la pluma que tantos ratos hizo perder á los maestros, y tan buenos los proporcionaba á los niños perezosos.

Ingleses y Alemanes se disputan la gloria de tan utilísimo invento; pero las